

Una obra estancada

A cada vez que se menciona el problema hospitalario que afecta a Medellín, el tema gira en torno de los miles de enfermos que pacientemente esperan turno en el Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Todas las miradas se vuelven hacia este centro médico-asistencial, donde hace varios años se cerraron 265 camas de caridad por falta de recursos económicos para sostenerlas. Su situación, como recientemente lo anotó el director, médico Benjamin Mejía Calad, no ha mejorado en nada y, por el contrario, año tras año sigue empeorando, a medida que su creciente déficit aumenta.

Hace alrededor de dos años, el Hospital "Pablo Tobón Uribe" fue objeto de una campaña tendiente a lograr la atención del gobierno para ver la manera de ponerlo en servicio. Pero no, la obra sigue estancada. Y lo más grave de todo es que en ella, como acaba de exponerlo el secretario de salud del municipio, doctor Héctor Abad Gómez, se halla un lucro cesante de treinta y cuatro millones de pesos. Para abrirlo siquiera con setenta camas, se requiere una suma no inferior a los cuatro y medio millones de pesos. Y si se desea que su total de camas, cuatrocientas cincuenta, entren en servicio, es indispensable una inversión de veinte millones de pesos más.

A tiempo que se habla de la integración hospitalaria para resolver el grave problema de atención médico-quirúrgica que desde hace tantos años viene afrontando la región del Valle de Aburrá, se deja que una obra de la importancia del Hospital "Pablo Tobón Uribe" permanezca poco menos que

ignorada.

Mucho han esperado del Fondo Hospitalario Nacional entidades como el Universitario San Vicente de Paúl, el "Pablo Tobón Uribe" y la Clínica "Luz Castro de Gutiérrez". Pero todo ha sido en vano, porque las promesas de ayuda, de fortalecimiento de sus recursos y de integración, no se han traducido en nada práctico y positivo, de lo cual da testimonio la penosa y cada vez más inquietante situación porque atraviesan las instituciones asistenciales mencionadas.